

ESTUDIOS Y OTRAS PRÁCTICAS LATINOAMERICANAS EN CULTURA Y PODER:

Crítica de la idea de “Estudios Culturales Latinoamericanos” y Propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico, y contextualmente referido. (1)

Daniel Mato

Universidad Central de Venezuela

dmato@reacciun.ve

http://www.geocities.com/global_cult_polit/QuitoJunio2001.doc

- 1) Hace sólo unos años, Jesús Martín Barbero una de las voces más reconocidas como exponente de lo que algunos llaman “Estudios Culturales Latinoamericanos” y otros "Latin American Cultural Studies" se sentía en la necesidad de hacer la siguiente declaración: "Yo no empecé a hablar de cultura porque me llegaron cosas de afuera. Fue leyendo a Martí, a Arguedas que yo la descubrí, y con ella los procesos de comunicación que había que comprender ... Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esa etiqueta apareciera" (1997: : 52). Por su parte Néstor García Canclini, otra de las voces más reconocidas en ese campo, en una entrevista que le hiciera el *Journal of Latin American Studies* Comencé a hacer Estudios Culturales antes de darme cuenta que así se llamaban ["I became involved in cultural studies before I realized this is what is called"; (5(1):84]

¿Porqué Barbero y García Canclini hacían estas declaraciones? ¿ Porqué eran interrogados y porqué se veían en la necesidad de aclarar esto?

- 2) Desde hace poco menos de una década asistimos en América Latina a un proceso acelerado de institucionalización de eso que han comenzado a llamar “Estudios culturales latinoamericanos”. Este proceso viene ocurriendo en conjunción, o en diálogo y relación, y a veces también como consecuencia, del proceso de institucionalización de lo que nuestros colegas estadounidenses, ingleses y

australianos llaman en inglés Cultural Studies y complementariamente Latin American Cultural Studies (2) . Los dos colegas antes citados emitían esas opiniones al ser interrogados en el contexto de este proceso de institucionalización. Pero este no es cualquier proceso, se trata de un proceso muy particular y significativo para la configuración que va tomando a nivel mundial este campo, para el establecimiento del sistema de valores y de supuestos epistemológicos en que se asienta, para el sistema de categorías de análisis, preguntas y modos de investigación que se consideran parte del mismo y los que no, para el sistema de autores que se consideran fundadores y/o referencias ineludibles, etc.

- 3) El papel jugado en este proceso por ciertas relaciones transnacionales de trabajo, carácter jerárquico/de poder, es un rasgo significativo de este proceso, tal que me parece fructífero caracterizarlo en los siguientes términos: se trata del proceso transnacional de institucionalización de los así llamados '*Cultural Studies*' a escala mundial, en un contexto histórico en el cual existen significativas relaciones jerárquicas/de poder entre instituciones académicas e individuos de diferentes áreas del mundo, en el cual la expresión y publicación de ideas en idioma inglés ejerce particular influencia en el curso de la configuración del canon, o de los paradigmas fundamentales, del campo. Esto se debe particularmente, tanto a la preexistencia de relaciones de poder intersociales que responden a factores históricos de muy larga data, como a ciertas diferencias contemporáneas específicas en términos de magnitud, y recursos entre las universidades, editoriales y mercados profesionales y lectores entre diversas áreas del mundo ---- algunas de las cuales en última instancia se relacionan al menos parcialmente con algunos de esos factores históricos.
- 4) Más específicamente, podríamos decir que existe al menos una cierta influencia del proceso de institucionalización que se da en EEUU, Inglaterra y Australia en lo que ocurre al respecto en América Latina. Podríamos argumentar que lo opuesto también ocurre, sin embargo, la medida y manera en qué se da una y otra influencia es muy diferente, y esto se debe, nuevamente, a la preexistencia y permanente

reproducción de relaciones de poder entre las sociedades en cuestión, sus sistemas educativos e instituciones académicas.

- 5) Adicionalmente, al interior de los medios académicos de aquellos países o regiones del mundo en que el inglés no es lengua oficial (América Latina, por ejemplo), la posibilidad de leer en inglés, y mucho más la de expresarse y publicar en este idioma, también constituye un elemento diferenciador importante en las posibilidades de diferentes individuos de incidir en la configuración del campo.
- 6) Desde luego, esta no es la primera vez que esto ocurre en la historia de las ideas, las disciplinas, las teorías, etc. No obstante, que no sea la primera vez que ocurre no es razón para silenciarlo. Pero, de todos modos, además lo que ocurre en este período histórico que podemos caracterizar como “tiempos de globalización” tiene sus particularidades. Para explicar esto me resulta útil partir de algunas de las principales conclusiones a las que ha que arribado en mis investigaciones acerca de la producción transnacional de representaciones sociales políticamente significativas en el establecimiento de los programas de acción de algunos movimientos sociales en América Latina. Esos estudios de casos me permitieron concluir que en estos tiempos de globalización la producción de representaciones sociales por parte de actores sociales significativos -como por ejemplo organizaciones indígenas, cívicas, ambientalistas, etc.- se relaciona de diversas maneras con su participación en sistemas de relaciones transnacionales de los que participan también actores locales de otros países y actores globales. También me permitieron observar cómo los actores globales no sólo promueven sus propias representaciones y orientaciones de acción a través de sus relaciones bilaterales con actores locales, sino también a través de la promoción de eventos y redes de trabajo entre actores locales de varios países organizados en torno de ciertas representaciones. Todo esto no implica que esos actores locales adopten sin más las representaciones sociales que promueven los actores globales, sino que las elaboran en el marco de esas relaciones transnacionales. Así resulta que las representaciones que orientan sus acciones se relacionan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores

globales. Si bien en algunos casos esto implica la adopción de ciertas representaciones y de las orientaciones de acción asociadas a ellas, en otros significa crítica, rechazo o resistencia, en otros negociación, en otros apropiación creativa. En fin, el estudio de casos verifica tanto que las relaciones son ineludibles, como que se establecen distintos tipos de relaciones entre estas representaciones y orientaciones de acción. (para estudios de casos veáse por ej.: Mato 1999-en Nueva Sociedad 163 y Mato 2001 en 1er. Libro GT CLACSO).

7) Lo que propongo es que lo que está sucediendo en América Latina con el campo de los estudios sobre Cultura y Política/Poder, el cual crecientemente está siendo afectado por la entrada en escena de la producción transnacional de representaciones de la idea de "Cultural Studies/Estudios Culturales" puede examinarse de manera análoga a cómo lo he hecho en mis investigaciones -- anteriormente referidas-- sobre producción transnacional de representaciones de ideas de identidad, etnicidad, sociedad civil y ciudadanía. Si en estos tipos de casos lo que estudié fueron las articulaciones transnacionales entre las prácticas de organizaciones indígenas y cívicas de diferentes países entre sí y con actores globales, en estos casos relativos a un campo académico/intelectual lo que debemos examinar son las articulaciones transnacionales entre académicos e intelectuales de América Latina que se ocupan de temas que crecientemente son representados como de "Cultural Studies" (y los grupos de trabajo, centros, redes y otras formas institucionalizadas en las que desarrollan sus prácticas) y actores globales y locales en las cuales participan.

8) Ahora bien, el caso específico no ya de los Cultural Studies (CS), sino de los Latin American CS (LACS) es un poco más delicado políticamente que el de los CS sin adjetivo. Esto es así porque los LACS no sólo están vinculados a los CS, sino a los que en inglés se llaman Area Studies y esto agrega nuevos ingredientes. Particularmente por la herencia que cargan los Area Studies de su origen asociado a proyectos imperiales, en el cual su papel de producir conocimientos para uso en las metrópolis acerca de pueblos y naciones dominadas o que se proyecta dominar.

Esta marca, a la se enfrentan muchos de nuestros mejores colegas de Estados Unidos y Gran Bretaña, no obstante marca él sistema fundante y fundamental de preguntas, modos de investigación, etc de los Area Studies. Limitaciones de espacio me impiden explayarme acá sobre este tema que he tratado en ocasiones anteriores (Veáse por ejemplo Mato 1998, ponencia presentada en el Congreso de LASA de 1998 en Chicago, y también Mato 2000, artículo en la revista *Nepantla* nro. 3) **(3)**

- 9) El caso es que, dadas esas relaciones transnacionales de carácter jerárquico y que involucran relaciones de poder, el canon y/o los paradigmas de qué son y que no son CS, e incluso LACS, que queda incluido y que no queda incluido, es decir qué es exculido en la conformación del campo en términos de orientaciones de trabajo (lo cual supone orientaciones éticas, epistemológicas y políticas), se forma en buena medida en EEUU y/o en el contexto de relaciones de diversa índole con la academia estadounidense. La academia estadounidense ha canonizado particularmente un libro de J.M. Barbero (*De los medios a las mediaciones*) y dos de N. García Canclini (*Culturas Híbridas* y *Consumidores y Ciudadanos*) como paradigmas de los LACS. Pero lo más interesante del caso es que en ocasiones incluso las obras de estos dos autores, las cuales se han traducido al inglés y se utilizan en numerosos cursos en EEUU son --digamos-- "subalternizadas". Así, por ejemplo a N. García Canclini (NGC) en más de un foro le han pedido que explique la relación de su obra *Culturas Híbridas* con la idea de "hibridación" de Homi Bhabha. Esto me lo comentó el mismo NGC a la salida de uno de estos foros, quien además me explicó que para la época en que escribió *Culturas Híbridas*, como para la época en que le formularon por primera vez esa pregunta, el no había leído a Bhabha. Pero no sólo sucede esto, sino que además ocurre que sus obras son "leídas" de maneras particulares, maneras que se relacionan con los contextos institucionales de las universidades de EEUU y sociales de la sociedad estadounidense, y que estas lecturas luego son exportadas hacia América Latina (veáse por ej. Beverly 1996)

10) En cualquier caso lo más importante de la existencia de estas relaciones de poder entre la academia estadounidense y la de diversos países latinoamericanos no es que muchos de quienes trabajan en inglés frecuentemente no consideren nuestros aportes teóricos, o que cuando lo hacen los asuman subordinados a los que se escriben en inglés (por ej.: la pregunta a NGC por Bhabha). Esto por supuesto afecta las posibilidades de circulación internacional del trabajo de los investigadores latinoamericanos que trabajan en castellano y portugués, pero esto no es lo más grave. Tampoco es muy importante que nos devuelvan una lectura particular de la obra de NGC, de JMB, y de otros intelectuales latinoamericanos; una que tiene que ver con los contextos interpretativos, y las condiciones institucionales y sociales de los intelectuales y académicos de los EEUU. Esto no puede ser de otro modo y sólo requiere de cada uno de nosotros conciencia crítica al recibir y leer esas peculiares lecturas. En cambio, lo que sí es importante, e incluso diría grave, es que nosotros mismos (intelectuales de diferentes países "latinoamericanos") en no pocas ocasiones tendemos a poner más atención a lo que se produce fuera de la región y a ignorar lo que se produce en ella, y tendemos a valorar y considerar lo que se produce en la región una vez que es reconocido fuera de ella. Esta es una peculiaridad que se relaciona con nuestra historia colonial y nuestro presente -- digamos-- neocolonial, postcolonial, subordinado, o como uds, quieran llamarlo. Y esto no sólo se debe a nuestra mentalidad "colonizada", sino también a dificultades prácticas relacionadas tanto con la escasa diseminación de información entre nuestras universidades y editoriales (lo cual no está desvinculado de ese tipo de mentalidades), como con la menor disponibilidad de becas para hacer postgrados en otros países de la región vs. las que hay para hacerlos en EEUU, y algunos países europeos.

11) 1ra. Digresión: Otra característica de nuestra herencia colonial, o de nuestra situación postcolonial, y en este sentido una importante ventaja respecto de los colegas de las sociedades metropolitanas, es que nos relacionamos tanto con lo que se produce en inglés como con lo que se produce en francés, y a veces también en alemán e italiano. Cosa que en general no han hecho ni anglo, ni

francoparlantes, excepto en las últimas dos décadas en que algunos pensadores franceses se han puesto de moda en EEUU particularmente en el ámbito de los Cultural Studies (Barthes, Foucault, Derrida, Lacan y otros). Creo que este multilingüismo de nuestras tradiciones intelectuales si lo asumimos con conciencia crítica es definitivamente una ventaja en la cual debemos trabajar deliberadamente. Si logramos mirar hacia adentro, a la vez que hacia los varios afueras, podremos desarrollar visiones más ricas e integradas.

12) 2da. Digresión: acerca de relaciones de poder y jerarquías entre la investigación y producción teórica en diferentes lenguas y países: Comenzaré retomando una reflexión que ofrece Walter D. Mignolo tras narrar la importación de las ideas de Freud a Calcuta alrededor de 1920 por el Dr. Grindrakeshar Bose, quien nació en Bengala en 1886 (Mignolo 1997:9-10, basado en Ashis Nandy en *The Savage Freud and Other Essays on ...*, Princeton UP, 1995). Al respecto Mignolo agudamente comenta:

"... lo que más nos interesa aquí no es la producción sino la subalternización de conocimientos [...] de lo que se trata en última instancia en la exportación-importación de formas de conocimiento y de prácticas disciplinarias es de la subalternización lo cual, en el área del conocimiento, supone el borroneo de las condiciones de emergencia de una práctica disciplinaria o de consumo y su adaptación o implantación en otras áreas geográficas con distintas memorias y necesidades" (1997:12-13).

En otro texto suyo Mignolo nos ofrece una observación conexas con la anterior. Allí afirma que "tanto la teoría como el pensamiento se ubican en lenguajes específicos y en historias locales" (1996:24) e insiste en que la lengua en la cual se producen los conocimientos marca las posibilidades de diseminación de estos. Mignolo también sostiene que existen lo que él llama "complicidades entre lenguajes, colonialismo y culturas de estudios académicos" (1996:26), y apunta que "el español y el portugués

son idiomas que se cayeron del carro de la modernidad y se convirtieron en idiomas subalternos de la academia" (1996:27).

En mi opinión el problema tiene dos dimensiones. Una es la utilización que hacen los académicos que producen en las lenguas dominantes (diría que cada día más esto se aplica especialmente al inglés) de los saberes que se producen en otras lenguas. La otra se refiere a la importación desde otras áreas lingüísticas de la producción intelectual en inglés. Me parece necesario enfatizar que en estas dos dimensiones participan individuos e instituciones de lado y lado, dicho esquemáticamente "del Norte" y "del Sur". He examinado la utilización que hacen antropólogos y otros estudiosos de EEUU que se especializan en América Latina de la bibliografía que se produce en América Latina y que se publica en castellano y portugués. Al respecto he observado que salvo honrosas excepciones en la mayoría de los casos esta bibliografía es tomada como proveedora de información, es decir como discursos de "informantes", pero que muy pocas veces esta producción es considerada por sus aportes teóricos, es decir como discursos de colegas. **(4)**

Yo no creo que el caso de los CS sería pertinente hablar de una relación de "subalternización". Me parece, como lo argumentaba anteriormente en este mismo texto, que podemos analogar el caso del impacto de los CS del mundo de habla inglesa en las prácticas de los intelectuales y académicos de diversos países de América Latina a otros casos de producción transnacional de representaciones y otras producciones culturales que he estudiado específicamente en relación a dos grandes tipos de casos, unos que se relacionan con la producción social de representaciones de ideas de identidad, etnicidad y raza (véase por ej.: Mato 1999.Nueva Sociedad y 2000 en 2do. Libro GT)

13) Pero, entonces ¿Porqué habríamos de utilizar la "etiqueta" de estudios culturales, si según Barbero, García Canclini, y sin duda muchos otros "nosotros hacíamos eso antes?"

¿Es que acaso utilizarla no tiene consecuencias??? ¿Es que acaso no implica una relectura de un campo de prácticas intelectuales más amplio, al cual así recorta, transforma y coloca en situación sino subsidiaria cuanto menos adjetivada del de los Cultural Studies que se hacen en inglés? A mi me parece que efectivamente sí, la utilización de esta etiqueta tienen esas y otras consecuencias como trataré de mostrarlo en las próximas páginas: Pienso que no sólo construye una asociación inconveniente con lo que ocurre en inglés, sino que además excluye prácticas muy valiosas y significativas, las cuales guardan relaciones política y epistemológicamente significativas con los contextos sociales y con los movimientos sociales latinoamericanos. Y esto último ocurre porque entre otras cosas, el proyecto de los Cultural Studies, esos que se hacen en inglés ha venido academizándose a la vez que despolitizándose, o cuanto menos ha dado espacio para que la condición política que se supone le era propia haya venido disolviéndose en una retórica de la política y los asuntos de poder que no permite ver el trabajo de los actores sociales, eso que en inglés llaman “social agents”, o “agency”. Así buena parte de los Cultural Studies, esos que se hacen en inglés, ha devenido agentless, y además no han encontrado formas efectivas de superar los esquemas de división del trabajo que separan a las prácticas académicas de otras prácticas reflexivas en cultura y poder, en los mejores de los casos han encontrado como incluir lo que se hace en las artes y en los medios y las mal llamadas “industrias culturales”, pero no han encontrado como integrar en el proyecto lo que hacen por ejemplo muchos intelectuales activistas en diversos ámbitos. Y uno de los problemas de importar esa “etiqueta” es que ella viene cargada de esos problemas. En concreto, que en América Latina, importar esa etiqueta y el academicismo que la acompaña nos lleva a perder de vista la importancia para el campo de los estudios y otras prácticas en cultura y poder de las contribuciones de Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Anibal Quijano, y numeroso intelectuales latinoamericanos que han mantenido y mantienen prácticas dentro y fuera de la academia y que por tanto no necesariamente hacen “estudios”, pero además también: diversos movimientos teatrales y activistas teatrales (los casos de Augusto Boal y Olodum, por ejemplo), el movimiento zapatista en México, el de los movimientos e intelectuales indígenas en casi todos los países de la región (pero particularmente en Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia y Guatemala), el movimiento feminista, el movimiento de derechos humanos, diversos movimientos de

expresiones musicales (la nueva canción, los rock críticos, etc.) , el trabajo de numerosos humoristas (Quino, Rius, Zapata, y otros, el de cineastas (novo cinema brasileiro y otros), etc.

14) Pero veámos: ¿Qué son los Cultural Studies, esos que se hacen en inglés?

Pienso que una manera posible de definirlos de manera sintética es diciendo que esta etiqueta se aplica a un campo sumamente heterogeneo de prácticas académicas e intelectuales [y especialmente a aquellas] cuya retórica enfatiza su carácter no-disciplinario, inter o transdisciplinario según los casos, que estudian e intervienen (o al menos que valoran la intervención) en asuntos de cultura y poder, o de cultura y política, o en lo político de lo cultural y lo cultural de lo político y que se reconocen contextualmente específicas (veáse por ej.: Burgin 1990, Grossberg 1993, Hall 1996, Heller 1990, Nelson, Treichler y Grossberg 1992, Storet 1996)

15) En concordancia con lo anterior quiero enfatizar que si existe en América Latina un campo al cual llamar "Estudios Culturales" este no se compone de aquellas prácticas intelectuales que se apropian (creativamente o no) de la bibliografía generada por los intelectuales del Centre for CS de Birmingham, o por sus seguidores de los EEUU, sino de aquellas prácticas intelectuales de caracter no-disciplinario, o transdisciplinario, que estudian e intervienen en asuntos de cultura y política/poder, y que lo hacen en relación a condiciones contextuales y coyunturales específicas, cualquiera sea su genealogía intelectual, y/o su historia institucional. Así, en mi opinión, un elemento muy importante para definir este campo es que las iniciativas de investigación no comienzan con la pregunta de ¿qué investigo? sino de ¿para qué investigo?, y también acerca de si investigo "sobre" ciertos actores o grupos sociales, o "con" esos actores o grupos sociales. Estas dos últimas preguntas son de caracter ético y político, y ellas condicionan de entrada las preguntas de investigación, la aproximación epistemológica, la elaboración teórica y los planteos de método (He desarrollado estas ideas más abundantemente en algunas publicaciones: Mato 1996a, 1996b, 1997, y 2000b).

16) Es bueno aclarar que, en mi opinión, no se trata de plantear esta posición acerca de que este tipo de prácticas intelectuales ya existían y existen y tienen dinámicas propias en América Latina autónomamente de lo que ocurre en EEUU y GB en términos de un "nacionalismo" latinoamericano. No, terminantemente no. De lo que se trata es de comprender que existen desde hace tiempo líneas/tradiciones de trabajo que trascienden/atraviesan las fronteras disciplinarias y que tienen aproximaciones políticas a lo cultural y culturales a lo político y ello con objetivos y/o prácticas efectivas de intervención, para valorarlas, para revisarlas, para profundizarlas, para aprovecharlas. Citando nuevamente a J. Martín Barbero "América Latina no se incorpora a los estudios culturales cuando se pusieron de moda como etiqueta, sino que tienen una historia muy distinta" (1997: 53). Y esto de la "historia muy distinta", o yo diría mejor esto de que se han desarrollado en marcos institucionales diferentes y como parte de historias sociales, políticas e intelectuales diferentes hace que lo que crecientemente se viene llamando estudios culturales latinoamericanos --denominación unitaria que borra diversos tipos de diferencias-- sea diferente de los CS de EEUU, lo cuales a su vez no sólo son en si mismos diversos, sino que además difieren de la tradición de los cultural studies de Gran Bretaña. Y, en todo caso, por el contrario, de lo que se trata es de establecer un diálogo transnacional provechoso con nuestros colegas de habla inglesa, tenemos mucho que aprender, mutuamente, unos de los otros, tenemos muchas posibilidades de colaborar unos con los otros. Pero para ello es necesario estar claros de dónde estamos parados, de lo específico de los contextos y de los procesos en que participamos

17) 3ra. Digresión: sobre la idea de América Latina: Pero algo más si hablamos de la necesidad de contextualizar la producción de ideas, de comprender que ellas se relacionan con un contexto, entonces tampoco podemos tomar a América Latina como un todo homogéneo. Más aún parte de la necesaria reflexión crítica respecto de la idea de Latin American CS pasa por criticar la idea de AL que en este caso

esta asociada a la tradición de las universidades de EEUU de mantener programas de "area studies". Esta es una iniciativa que se relaciona con el proyecto imperial del estado estadounidense (no de c/u de sus ciudadanos, y/o de su intelectualidad) independientemente de que particularmente en el caso de los LAS estos hayan estado permanentemente manejados por intelectuales progresistas e incluso "radicales" (en el sentido que esta palabra tiene en inglés y no en cordobés). Por otra parte, como sabemos, la consolidación de la idea de AL no ha estado desligada de las prácticas de la diplomacia francesa (ver Mato 1998a). Pero aún dejando de lado esta historia, si de lo que se trata es de contextualizar, nuestros conocimientos históricos y de la actualidad latinoamericana nos invitan a pensar que seguramente los Estudios Culturales variarán bastante a lo largo y ancho de AL, e incluso al interior de las sociedades nacionales ¿Acaso cabe esperar grandes semejanzas en el tratamiento de estos temas entre Buenos Aires y Tucumán? ¿O entre Guatemala y San Pablo? ¿O entre San Pablo, Buenos Aires, Córdoba y La Paz?

18) 4ta Digresión: Esto de las diferentes tradiciones que conviven dentro de los CS tanto en EEUU como en América Latina es muy importante. Los EC se vienen desarrollando a través de varias disciplinas de Humanidades y Cs Ss. pero estas no han dejado de existir, y de hecho todos hemos sido formados en alguna de ellas. De modo que no debe sorprendernos que como dice JMB: "Marcamos: hay una diferencia muy clara entre los estudios culturales norteamericanos, los que vienen del ámbito de la literatura en América Latina, y los que viene del ámbito de las ciencias sociales [en América Latina]" (*Dissens*, Nro. 3, 1997: 52). NGC ha sostenido una idea semejante en varias ocasiones, como por ejemplo en la "Introducción a la edición en inglés: El diálogo norte-sur en los estudios culturales" a su *Consumidores y Ciudadanos* (p. 16 de la reimpresión en español de 1998).

19) 5ta. Digresión: Pero me parece necesario subrayar que además de las diferencias relacionadas con los sistemas de preguntas-categorías-modos de investigación de las diferentes disciplinas hay otras que se relacionan con diferencias atribuibles a los diferentes contextos sociales en los cuales las prácticas intelectuales y profesionales se desarrollan: **a) marcos institucionales de las disciplinas y del quéhacer investigativo**, es decir: ¿investigación sólo en universidades o también afuera?; fuerza/importancia de los departamentos, publicaciones, y congresos en establecer los cánones; políticas de asignación de fondos; diferentes formas en que hacen sus "carreras" los investigadores de EEUU y los de diferentes países de A.L.; tendencias hacia el trabajo más o menos disciplinadamente encuadrado, y/o hacia el trabajo transdisciplinario, en unos y otros contextos. **b) diferencias entre ser --digamos-- intelectuales públicos en América Latina y scholars en EEUU.**, donde también existen activistas, pero debemos comprender que la bibliografía sancionada/reconocida como de Cultural Studies en inglés es producida mayormente por scholars que salvo excepciones no desarrollan prácticas fuera de las universidades, sino exclusivamente en ellas.

20) Porqué propongo la denominación ESTUDIOS Y OTRAS PRACTICAS LATINOAMERICANAS EN CULTURA Y PODER.

Esta propuesta involucra reflexiones en torno a tres preguntas:

¿Porqué usar el adjetivo "latinoamericanos"?

¿Porqué no simplemente "estudios", sino "estudios y otras practicas?"

¿Porqué en cultura y poder?

¿Qué sentido tiene calificar a un conjunto de estudios como "latinoamericanos"? (4) ¿En qué sentido/s esta marca podría resultar significativa para calificar un conjunto de estudios y prácticas en cultura y poder? Me adelanto a advertir que el uso de esta expresión no responde a ningún tipo de posición esencialista, nacionalista, ni nada semejante. Por el contrario, esta

calificación responde a factores complejos que resultan significativos para las posibles interpretaciones de estos estudios y prácticas.

Y aquí para argumentar de manera más consistente debo entrar de lleno en el caso de la publicación de los dos dossiers en sendas revistas asociados al proyecto “*Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*” y del libro del mismo nombre que está previsto publicar el año próximo con versiones revisadas de los ensayos incluidos en las revistas y otros siete ensayos más:

Si tal libro (y/o tales dossiers en revistas) contuviera un conjunto de textos producidos en Estados Unidos, o quizás incluso en algunos países de Europa Occidental, seguramente no encontraríamos una señal explícita de que ellos provienen de cierto/s contexto/s social/es específico/s. En tal caso el título del libro y de su introducción quizás sería simplemente *Cultura y Transformaciones Sociales en tiempos de globalización*. Mi experiencia de muchos años como lector de estos temas me lleva a concluir que demasiado frecuentemente quienes miran desde esos espacios del mundo suelen asumir sus miradas como universales. Sería tedioso y antipático ofrecer una lista de ejemplos: casi cualquiera podrá encontrarla con sólo recurrir a su memoria o pasar su mirada por los estantes de su biblioteca. Sin embargo, sucede que ellas están tan marcadas por los respectivos contextos institucionales y sociales de producción como los artículos de este libro, sólo que esas marcas son otras. Frecuentemente, los intelectuales situados en esos contextos metropolitanos suelen asumir que lo que ocurre en sus propios espacios sociales es de algún modo representativo de lo que sucede (o tarde o temprano acabará sucediendo) en el resto del mundo, o bien olvidar que existen otros espacios en el mundo o, en el mejor de los casos, asumir que sus interpretaciones -necesariamente marcadas por los contextos institucionales y sociales en los cuales desarrollan sus prácticas- acerca de lo que sucede en otras latitudes, tiene valor universal. Así, muchos de esos textos no resaltan sus marcas de lugar, ni ofrecen una reflexión sobre las peculiaridades de su lugar de enunciación, sobre el contexto institucional y social de producción de sus ideas.

Pienso que, en contraste, una característica de quienes miramos el mundo desde espacios sociales no-metropolitanos es que, deseémoslo o no, es difícil no tener conciencia de que el mundo es amplio y diverso o, cuanto menos, de que existen esos otros espacios

sociales a los que a falta de mejor denominación vengo denominando “metropolitanos”, así como otros espacios “no-metropolitanos”, que no obstante son muy diferentes al propio, en Africa y Asia particularmente.

A partir de allí es bastante sencillo desarrollar una cierta conciencia de que nuestras interpretaciones son sólo “miradas”, o perspectivas parciales o específicas, y que en tanto tales están marcadas por el lugar de enunciación (el cual desde luego no se define tan sólo por coordenadas geográficas, que son las únicas que por el momento estoy poniendo de relieve).

Pero no sólo eso: otra peculiaridad de las miradas desde esta parte del globo -que usualmente se conviene en llamar “América Latina” - es que además éstas suelen expresar un interés no sólo por el espacio social inmediato (por ejemplo, la sociedad local o nacional de la cual forma parte el/la investigador/a en cuestión) sino, además, una preocupación por “América Latina”. Esta preocupación o interés suele presentarse aún cuando se tenga conciencia de que este nombre no constituye un entidad “natural” sino una idea; una idea histórica, complicada y conflictiva, que esconde múltiples diversidades y exclusiones, de la cual hay diversas representaciones (ya he comentado al respecto en una sección anterior de este mismo texto).

Sin embargo, más allá de que esta expresión contiene diversidades, exclusiones y conflictos, y que de ella hay variedad de representaciones, con mayor o menor conciencia de ellas, las reflexiones y discursos de la mayoría de los intelectuales “latinoamericanos”, además de referirse a los espacios locales, nacionales, regionales o transnacionales que constituyen el foco más específico de sus trabajos de investigación, incluyen reflexiones cuyo referente es “América Latina”, así en su conjunto.

Y acá me parece necesario hacer una digresión para aclarar que al decir intelectuales “latinoamericanos” me refiero a aquellos que desarrollan(mos) sus(nuestras) prácticas en ese espacio del mundo que se despliega al sur de los Estados Unidos y que convencionalmente suele denominarse “América Latina”, así como también a no pocos de aquellos que habiendo nacido en este espacio han migrado o son hijos de migrantes, y por eso las desarrollan en otros espacios del globo, pero continúan considerándose a si mismos “latinoamericanos”. Obviamente, los casos de este segundo tipo están marcados también por su relación a

distancia y por las especificidades de los marcos sociales e institucionales en los cuales estos latinoamericanos migrados producen sus interpretaciones. Pero esto no quita que muchos de ellos también elaboren sobre América Latina como conjunto, y que lo hagan en formas que no sólo deben diferenciarse de las de quienes lo hacen desde “adentro”, sino también de las elaboraciones de aquellos otros que antes que como “latinoamericanos” se autoidentifican como “latinoamericanistas”, y cuyas elaboraciones no sólo están marcadas por esos marcos institucionales y sociales extra-latinoamericanos, sino también por otras afiliaciones afectivas, y porque las perspectivas de sus vidas personales y las de sus familiares no dependen en tan gran medida de lo que ocurra en las sociedades de la región. Algo en algún sentido semejante (no igual, sólo semejante, pero este no es el lugar para elaborar al respecto) ocurre con aquellos que no han migrado, sino que hoy hacen sus vidas en Estados Unidos porque los territorios de referencia de sus familias de origen de un modo u otro han sido anexados por Estados Unidos, es el caso de los puertorriqueños y de los mexicanos del viejo norte de México, del de antes de la anexión de 1848, y que según los casos optan por autodenominarse mexicoamericanos, chicanos, o simplemente mexicanos. De todos modos, dado que estamos hablando de formas de conciencia, estas generalidades deben tomarse sólo como tales, entender que hay casos peculiares y, sobre todo, que no hay determinismos o determinaciones que permitan ubicar *a priori* ningún caso particular.

En todo caso, y para continuar con la argumentación del porqué resaltar la marca “latinoamericana” de estos estudios y otras prácticas, deseo enfatizar que calificarlos de este modo supone asumir también que estas maneras de mirar -diversas pero en más de un sentido a la vez semejantes- provienen de contextos sociales entre los cuales es posible señalar algunas similitudes y conexiones, históricas y contemporáneas. Los vínculos entre las historias de estos contextos en muchos casos se remontan a períodos anteriores a la mera existencia del nombre “América Latina” y encuentran sus orígenes en las experiencias coloniales, los movimientos anticoloniales de principios del siglo XIX. Los presentes de estos contextos, también encuentran entre sí muchos rasgos semejantes, los cuales, cuando se toman en cuenta todos juntos, los diferencian a su vez de los de otras regiones del globo: marcas y diferenciaciones sociales semejantes aún vigentes dejadas por la experiencia colonial (incluido el “colonialismo interno”, y la existencia de –digamos– “mentalidades colonizadas”), lugares semejantes en los sistemas internacionales de división del trabajo y de relaciones de poder;

procesos semejantes de “ajuste estructural” de inspiración neoliberal; formas de exclusión social semejantes; procesos semejantes de democratización tras experiencias dictatoriales y en general autoritarias, tan recientes que todavía son presentes (que si bien hoy no ocurren en todas, si se dan en muchas sociedades nacionales del área); tradiciones autoritarias aun vigentes; y tantos otros rasgos que sería difícil enumerar en un párrafo sin caer en una retórica aburrida y superficial.

Esas historias y presentes tanto validan la idea de “América Latina” como nos obligan a asumir perspectivas críticas al respecto. Se trata de una tarea fértil a la cual estamos cada vez más acostumbrados, y que entre otras exigencias de método implica no asumir la idea de “América Latina” como si ésta designara un espacio social homogéneo y geográficamente delimitado, sino asumirla como una imagen o representación que designa un espacio social pleno de diferencias, en constante transformación y sin límites espaciales precisos, en el cual, obviamente, no podría esperarse que emerja una suerte de pensamiento común.

Así, la idea de “estudios y otras prácticas latinoamericanas” que aquí pretendo destacar sólo señala la conciencia de que estos estudios y otras prácticas de un modo u otro están marcados por los contextos sociales en los cuales han sido producidos o se desarrollan, y que estos forman parte de esa región del mundo que convenimos en llamar “América Latina”. Y convenimos en llamarla así aun cuando -al menos algunos- tenemos conciencia de que alberga a numerosos y significativos grupos de población que poco o nada tienen de “latinos”, como por ejemplo los pueblos indígenas de la región, o los descendientes de los antiguos esclavos africanos, o los migrantes no-latinos provenientes de todo el globo pero en especial de algunos países de Europa, Asia y Oriente Medio.

Obviamente, resaltar la cualidad “latinoamericana” de estos estudios y otras prácticas no agota toda marca significativa; sólo destaca una característica, aunque ello no suponga la ignorancia de otras que también pueden ser relevantes **(6)**

¿Porqué no simplemente “estudios”, sino “estudios y otras practicas”?

Las prácticas de buena parte de los intelectuales latinoamericanos se desarrollan fuera, o al menos más allá, o afuera y adentro, del ámbito convencionalmente académico. Esta diversidad de articulaciones no sólo resulta significativa desde un punto de vista político, sino también por su poder para estimular desarrollos teóricos innovadores, pues incide no sólo en la elección de temas, sino también en la reflexión ética y epistemológica que condiciona a las preguntas y modos de investigación.

Es común en diversos medios intelectuales latinoamericanos hacer explícitos los intereses de intervención en el diseño de políticas de diversos actores sociales, incluso pero no sólo de los gobiernos nacionales y sus agencias, sino y con una amplia diversidad de actores sociales, la cual incluye además organismos internacionales, organizaciones de derechos humanos, organizaciones indígenas, organizaciones afrolatinoamericanas, y otros actores participantes en diversos movimientos sociales.

Sin embargo, debe destacarse que este tipo de interés e involucramiento no es una novedad en el ámbito latinoamericano, sino que constituye una suerte de constante histórica, que se remonta a la época de los movimientos independentistas y de fundación de las nuevas repúblicas. Para no caer en idealizaciones, también es necesario subrayar que este interés no sólo, o no siempre, ha obedecido a ciertas maneras de entender el trabajo intelectual, sino también a la relativa escasez de puestos en las universidades, o a las dedicaciones parciales que éstas ofrecen como posibilidad y a las bajas remuneraciones que estimulan a no pocos intelectuales a buscar actividades complementarias. El caso es que en las sociedades “metropolitanas” buena parte de quienes se dedican a las así llamadas humanidades y ciencias sociales desarrollan sus prácticas casi exclusivamente en ámbitos académicos y viven de su trabajo (y así, cabe llamarlos “académicos”). En cambio, en América Latina sucede que es menos frecuente que quienes nos dedicamos a las humanidades y ciencias sociales limitemos nuestras prácticas al ámbito académico. Por lo cual en nuestro ámbito es más frecuente autoidentificarnos como “intelectuales” que como “académicos”, y como consecuencia de esto y de los regímenes autoritarios que han gobernado a los países de la región, también resulta que en lugar de vivir de sus(nuestros) trabajos, muchos intelectuales han sido muertos debido a su

trabajo, otros han estado en prisión, otros hemos tenido que migrar o exiliarnos. Estos tipos de circunstancias marcan de diferentes formas la producción de la mayoría de los intelectuales latinoamericanos.

Así, la perspectiva que aquí propongo está orientada a superar la despolitización que crecientemente caracteriza a los Cultural Studies que se hacen en inglés, la cual entre otras cosas ocurre porque no se cuestiona el esquema de división del trabajo vigente, ni la especialización academicista que este induce. Así, procurando definir el campo, ya no —como es conciente o inconcientemente usual— en relación o con referencia a nuestros “parientes ricos”, es decir los Cultural Studies que se hacen en inglés, sino a las experiencias históricas y en curso en América Latina, parece mejor comenzar por no hablar simplemente de “Estudios”, sino también de otras prácticas en Cultura y Poder ¿De cuáles? ¿De todas? Seguramente no resultaría muy eficaz, entonces de aquellas que como los estudios se basan de manera evidente en una reflexión sobre cómo intervenir simbólicamente en las relaciones de poder establecidas, cómo desconstruirlas, cómo reformularlas, cómo alterarlas. De allí que a mi juicio este campo no sólo incluye “estudios”, sino también otras prácticas como por ejemplo las que desarrollan muchos intelectuales fuera de la academia y que son más bien de acción, acompañando o apoyando a diversos actores sociales, y también: diversos movimientos teatrales y activistas teatrales (los casos de Augusto Boal y Olodum, por ejemplo), el movimiento zapatista en México, el de los movimientos e intelectuales indígenas en casi todos los países de la región (pero particularmente en Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia y Guatemala), el movimiento feminista, el movimiento de derechos humanos, diversos movimientos de expresiones musicales (la nueva canción, los rock críticos, etc.) , el trabajo de numerosos humoristas (Quino, Rius, Zapata, y otros, el de cineastas (novo cinema brasileiro y otros), etc.

21) Para continuar conversando:

He escrito esta ponencia respondiendo a un interés: intervenir consciente y críticamente frente al acelerado proceso de institucionalización de los así llamados “Estudios culturales latinoamericanos”, y procurar que el reto planteado no nos conduzca a una situación de auto-subordinación, sino a una oportunidad para reflexionar acerca de nuestras prácticas, de las relaciones entre nuestras prácticas con los contextos en que vivimos y con las de colegas y potenciales aliados de otras latitudes. Yo, claramente abogo por esto último y creo que es posible hacerlo

Me gustaría poder lograr entonces que reflexionamos acerca de cómo se relacionan las propuestas epistemológicas, teóricas y políticas de los Cultural Studies con los contextos sociales e institucionales en los cuales nos movemos la mayoría de quienes vivimos y trabajamos en América Latina. Y, en consecuencia que nos preguntemos acerca de cuáles son las mejores maneras de responder a los retos y de aprovechar las oportunidades que hoy nos presenta la acelerada interconexión transnacional de las comunidades intelectuales y de movimientos sociales.

En otras palabras quisiera lograr que frente a la creciente institucionalización de los “Cultural Studies” y con ellos de los así llamados “Latin American Cultural Studies” en los países de habla inglesa nos preguntemos si la mejor respuesta a dar a los embates e invitaciones de los cuales somos objeto es traduciendo de manera literal el nombre que nos proponen y así hablar de “Estudios Culturales Latinoamericanos”, y con ello de una vez adoptar la idea, el concepto, el canon, es decir el sistema de intereses de investigación, métodos, bases epistemológicas y referencias de autores y obras fundadoras, al cual buscarle similitudes directas en América Latina, y encontrar sólo unas pocas, es decir unos pocos autores, que luego, de todos modos, resulta que nos dicen que en América Latina hacíamos eso antes que se inventara esa etiqueta, para junto a la obra de esos pocos autores colocar la de quienes más recientemente han adoptada como referencias canónicas lo que se hace en inglés. Y que entonces, y con esta imagen en mente, nos pongamos a preguntarnos por quiénes han sido nuestros predecesores en América Latina, y así construyamos un campo de prácticas

intelectuales, cuando no simplemente académicas, que no sería sino una versión adjetivada de los Cultural Studies que se hacen en inglés, de los que en definitiva proviene esa marca registrada, los cuales mediante esta operación precisamente ven confirmada su centralidad, su condición metropolitana.

A mi me parece que esa versión adjetivada geo-regionalmente no puede ser sino un espejo deformado de las propuestas de los Cultural Studies que se hacen en inglés y de los Latin American Cultural Studies que surgen como combinación de los Cultural Studies con la tradición de los Latin American Studies, la modalidad regional de los Area Studies. Y que aunque hoy estos estudios sobre otras áreas del mundo hechos desde Estados Unidos, y en menor medida desde Gran Bretaña y unos pocos países europeos, comprenden una amplia diversidad de orientaciones y que en muchos casos incluso son críticos de los poderes metropolitanos, resulta que epistemológicamente aún muestran las marcas de su origen asociado a proyectos imperiales: estudiar otras sociedades, las que históricamente se han controlado o dominado, o se aspira a hacerlo. Esa vocación de dominio y control, claramente rechazada por muchos de nuestros colegas contemporáneos en Estados Unidos y Europa, no obstante aún está allí subyacente, condicionando sus preguntas de investigación, métodos, tipos de conocimientos que se producen, para quiénes se producen, en qué idiomas se producen, quiénes tienen acceso a ellos, etc. Así el proyecto de los Latin American Cultural Studies deriva de dos fuentes que resultan problemáticas y por eso es política y epistemológicamente necesario criticarlo, así como sus versiones en castellano y portugués.

Pero, lo que propongo no es adoptar ninguna suerte de posición esencialista, aislacionista, fundamentalista, ni folklorizante. No, no se trata de eso. Si nosotros miramos con otros ojos al proceso de institucionalización de los Cultural Studies que se hacen en inglés. Es decir, sin vocación de autosubordinación, sino simplemente con conciencia de contexto, de diferencia, de relaciones geopolíticas, con actitud crítica, entonces la institucionalización de ese movimiento que según las historias oficiales tiene su origen en Birmingham y luego es versionado en otros espacios de Gran Bretaña y más tarde de Estados Unidos y de Australia, puede constituirse para nosotros en fuente de inspiración, ámbito para intercambios intelectuales y construcción de alianzas estratégicas para impulsar renovaciones de interés en el ámbito de las universidades y sociedades latinoamericanas.

Así, propongo que resulta epistemológica, ética y políticamente más fructífero mirar a nuestro alrededor más inmediato y encontrar la manera de nombrar todo eso que en términos de cultura y poder está pasando --y que viene pasando a nuestro alrededor desde hace ya mucho tiempo. Y porque nombrar instituye, y al instituir se generan mecanismos de producción, circulación, control y delimitación de los discursos, y de las prácticas claro, y con ellos sistemas de legitimación, es que propongo nombrar a este campo, dinámico, en movimiento, y sin límites precisos: “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”.

NOTAS:

(1) Las ideas que quiero compartir con ustedes hoy las he ido plasmando en sucesivos textos y exponiendo en diferentes foros, y con las preguntas, críticas y comentarios han ido cambiando, y seguramente volverán a hacerlo con los comentarios que reciba en estos dos eventos en Quito, los cuales seguramente me ayudarán a darle forma más acabada a este texto, cuya versión revisada publicaré en breve como Estudio Introductorio a una colección de ensayos titulada “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”, la cual aparecerá entre septiembre y diciembre del año en curso distribuida en dos dossiers de sendas revistas, *la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* y *RELEA, Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. En este sentido, y a modo de advertencia a los lectores: este texto es a la vez un Borrador de ese Estudio Introductorio en redacción. Deseo así agradecer los comentarios que he recibido de numerosos participantes en esos foros donde he expuesto estas ideas anteriormente: mis seminarios que sobre el tema he venido ofreciendo desde 1997 en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, los seminarios sobre el tema ofrecidos en la Universidad Nacional de Córdoba en 1998 y en la Universidad Simón Bolívar en 1999; la 3ra. Conferencia Internacional de Cultural Studies realizada en Birmingham, Inglaterra, en junio del 2000; el congreso de Inter Asia de Cultural Studies realizado en diciembre del 2000, organizado por el colectivo de la revista *Inter Asia Cultural Studies*, las reuniones de 1999 y 2000 del del Grupo de Trabajo “Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

(CLACSO) ; los 17 autores de los ensayos incluidos en la colección mencionada más arriba y pronta a aparecer: Mirta Antonelli, Teresa Basile, Soraya El Achkar, Maria Candida Ferreira, Alejandro Grimson, Carmen Hernández, Emeshe Juhasz-Miniberg, Laura Maccioni, Walter Mignolo, Ana Ochoa, Alicia Rios, Ana del Sarto, Liv Sovik, Mirta Varela, Virginia Vargas, Ana Wortman y George Yúdice; y adicionalmente los de Jesús Martín Barbero, Emiliano Cárdenas, Illia García, Jesús "Chucho" García, Néstor García Canclini, Lawrence Grossberg, Kuan Hsing Chen, Arturo Escobar, Sary Levy, Gloria Monasterios y Alejandra Reguera.

(2) Veámos algunos indicadores de la institucionalización de los CS

a) en el mundo de habla inglesa:

En la actualidad existen al menos 35 programas académicos que se autoreconocen como de CS. O al menos ese es el número de los que voluntariamente han respondido a una encuesta sobre presencia institucional realizada por el y amencionado journal CS. De estos: 6 en Australia, 5 en GB, 2 en Canada, 1 en Holanda, 1 en Austria, 1 en Polonia, 1 en Hong Kong, 1 en SudAfrica, 1 en Brasil, y el resto en EEUU. (Striphas 1998:571-594).

Y existen además no menos de 12 journals que se autoreconocen como de *Cultural Studies* que se publican en inglés. Entre ellos: 4 cuyo editor o editora está basada/o en GB, 3 en EEUU, 2 en Canadá, 2 en Australia, y 1 en Finlandia. En cuanto a dónde se publican, esto ya es otro cantar, puesto que la industria editorial también trabaja globalmente. Dar ejemplo de *Identities* (que no se reconoce como de CS): editora en USA, editorial basada en EEUU. GB y Holanda, levantamiento de textos en la India, impresión en Malasya.

Quiero destacar que entre esos "journals" existe uno llamado *Journal of Latin Cultural American Studies*, también llamado *Travesía* es editado por un colectivo de 5 editores, 3 de ellos basados en GB, uno en EEUU, y otro en San Pablo y cuenta con un consejo Editorial en el cual participan varios intelectuales latinoamericanos que residen permanentemente en AL: NGC, JMB, Beatriz Sarlo, Carlos Monsivais, Silviano Santiago, y otros que residen en EEUU, junto a algunos de EEUU y GB. Travesía es publicado por la editorial Carfax con oficinas en GB, Australia y los EEUU; y si bien sólo publica en inglés recibe para su consideración manuscritos en castellano y portugués.

b) En América Latina:

Agregar la info de mis notas en el papel amarillo ¡!!!

(3) Reproduzco acá un fragmento de mi ponencia presentada en el Congreso de LASA de 1998 en Chicago," ... two elements about what I consider to be the limitations of the debate about Area Studies as it is often framed in the US.

"a) It seems to me that most of us agree on the interpretation that Area Studies (both in Europe and in the U.S.) has been marked by the interests of imperial or other forms of transnational and international dominance. As we know, this has not been just a predicament originated in the Cold World, but one that has existed from before and was intensified by it. [...] . It seems to me that, although some of these revisions have gone beyond dismantling some of the effects of Cold War politics, most of them still do not go against less conjunctural --or more enduring-- forms of established relations of power at global levels. I think that it is because of this that although current debates in Area Studies involve, for instance, the revision of geographical and cultural borders, as well as the revision of some of the research questions and interrelations between areas and disciplines, these debates rarely involve more fundamental epistemological assumptions that preexist the Cold War. An example of these non-discussed assumptions is the very idea of studying "others" in order to write and teach about them, in languages foreign to them, without questioning the very purpose of this. Whether this is just to inform global agents about specific communities, or to educate privileged social groups from both worlds, the question seems to me unavoidable. In other words, I suggest that the debate about New Approaches to Area Studies should include a discussion about the interests that shape the questions that lead our research. [...]

"b) In my view, there is an important fact that limits our current debate. It is the criteria used by institutions to distribute the funding for both the creation of new academic and research programs. Resources are allocated to be most cost effective,

which means that university intellectuals have to justify their proposed projects in terms of their adequacy to attract both large numbers of students and the best grants of the market. This fact makes these programs to a certain extent dependent on both the job market for prospective students, and the agendas of the sponsoring agencies. However, I'd like to highlight the existence of certain assumptions that are behind the more visible influences of job market and grant seeking considerations. In the Post-Cold War era, the US National Interest is rarely expressed in terms of military dominance. It is expressed, rather, in unquestionable terms of economic competitiveness, or in sophisticated representations that in one way or another involve the assumption that the US state, society, and people more often than not are a "benign" influence for other peoples. These representations usually come from the inability to see, or perhaps, the choice to not see the world from other peoples' historical experiences. To limit our heterogeneous world to just one point of view limits the scope of our possible research questions. To assume a position of a helping hand - helping other peoples to achieve "good government," "democratization," "market values," and other "American" ideals, does not allow a researcher to make critical questions about those ideas and the assumptions behind them [...]" (Mato 1998c)

(4) He expuesto esto en una carta a los colegas de la Society for Latin American Anthropology (*Anthropology Newsletter* 1996) y en una carta conjunta con el colega Henry Dietz a los de la LASA (LASA Forum, 1998) . Pero, este asunto ha sido planteado anteriormente por Richard Morse en 1989 en su texto "On Grooming Latin Americanists" (citado por Mignolo, 1996:27). También he argumentado más sobre este asunto e impulsado una respuesta crítica a través de un número especial de la revista *Identities* el cual incluyó un dossier sobre Chiapas (véase Mato 1997?? Mi art. En *Identities* 3(1-2))

(5) Esta sección parafrasea en buena medida el estudio introductorio que escribí para el libro *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*. Buenos Aires: CLACSO, 2001

(6) Pero además, en mi opinión, las marcas particulares que podemos imputar a estos estudios no se relacionan sólo y directamente con esos contextos sociales en sentido amplio, por lo demás tan diversos como lo son unas sociedades nacionales latinoamericanas de otras, sino también con los contextos institucionales de producción de estos discursos, los cuales forman parte de esos contextos sociales. La consideración de la significación que pueden tener para estos estudios y otras prácticas esos contextos institucionales incluye pero no se limita a lo que podríamos llamar las tradiciones intelectuales en las cuales se inscriben, así como al hecho frecuente entre los intelectuales latinoamericanos de que nuestras prácticas se desarrollen no sólo en espacios académicos, sino también en otros tipos de espacios

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Nota: estas Referencias están incompletas; faltan entre otras entradas las de los ensayos de la colección ***Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder***, que aparecerán en las dos revistas ya mencionadas en la nota 1 de este texto, serían los de: : Mirta Antonelli, Teresa Basile, Soraya El Achkar, Maria Candida Ferreira, Alejandro Grimson, Carmen Hernández, Emeshe Juhasz-Miniberg, Laura Maccioni, Walter Mignolo, Ana Ochoa, Alicia Rios, Ana del Sarto, Liv Sovik, Mirta Varela, Virginia Vargas, Ana Wortman y George Yúdice, cada uno de los cuales ofrece análisis que ponen de relieve las contribuciones de diferentes intelectuales latinoamericanos –unos treinta en total-- a este campo y que no he tenido tiempo ni espacio para comentar en esta ponencia, eso quedará para la próxima versión, precisamente el Estudio Introductorio a esa colección.

Beverley, John (1996) Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural* 12:46-52

Burgin, Victor (1990) Cultural Studies in Britain: 'Two Paradigms'. Center for Cultural Studies, University of California-Santa Cruz, *Newsletter*, Spring 1990: 4-7.

Fals Borda, Orlando (1986) *Conocimiento y Poder Popular*. Bogotá: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1980; original: 1970) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Freire, Paulo (1970) *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI

Freire, Paulo (1993) *Pedagogía de la Esperanza*. México: Siglo XXI

García Canclini, Néstor (1991) Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas. En: *Punto de Vista* 14(40):41-48. Reimpreso en: Néstor García

García Canclini, Néstor comp. (1995) *Cultura y Pospolítica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. pp.:17-38

Grossberg, Lawrence (1993) Cultural Studies: What's in a Name? B. Aubrey Fisher Memorial Lecture, University of Utah.

Hall Stuart (1996) Cultural Studies and its Theoretical Legacies. En: David Morley y Kuan Hsing Chen (eds.) *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. Londres: Routledge

Heller, Scott (1990) Cultural Studies: Eclectic and Controversial Mix of Research Sparks a Growing Movement. Center for Cultural Studies, University of California-Santa Cruz, *Newsletter*, Spring 1990: 2-4. Mato, Daniel (1995) *Crítica de la Modernidad, Globalización, y Construcción de Identidades*, Caracas: Universidad Central de Venezuela

Mato, Daniel (1996a) On the Theory, Epistemology, and Politics of the Social Construction of 'Cultural Identities' in the Age of Globalization. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 3(1-2): 61-72

Mato, Daniel (1996b) The Indigenous Uprising in Chiapas: The Politics of Institutionalized Knowledge and Mexican Perspectives. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 3(1-2): 205-218

Mato, Daniel (1997a) On Global-Local Connections, and the Transnational Making of Identities and Associated Agendas in Latin America. *Identities: Global Studies in Culture and Power*. 4(2): 167-212.

Mato, Daniel (1997c) Globalización, Organizaciones Indígenas de América Latina, y el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution. *Revista de Investigaciones Folklóricas* (Univ. de Buenos Aires) Vol. 12: 112-119.

Mato, Daniel (1997d) Culturas Indígenas y Populares en Tiempos de Globalización. *Nueva Sociedad*, Nro. 149 (mayo-junio): 100-113.

Mato, Daniel (1998a) On the Making of Transnational Identities in the Age of Globalization: The U.S. Latina/o-'Latin'American Case. *Cultural Studies* Vol 12(4):598-620.

Mato, Daniel (1998b) Culture, Development, and Indigenous Peoples in the Age of Globalization: The 1994 Smithsonian's Folklife Festival and the Transnational Making of Representations. *Cultural Studies* 12(2):193-209.

Mato, Daniel (1998c) Remarks on New Approaches to Area Studies. Ponencia presentada en la sesión especial "New Approaches to Area Studies" en el XXI International Congress de la Latin American Studies Association, Chicago, 24-27/09/98.

Mato, Daniel (1999) Globalización, Representaciones Sociales y Transformaciones Sociopolíticas. *Nueva Sociedad* Nro. 163 (septiembre-octubre). pp.: 152-163

Mato, Daniel (2000a) Towards a Transnational Dialogue and Context Specific Forms of Transnational Collaboration: Recent Studies on Culture and Power in Latin America and What our English Speaking Colleagues call Cultural Studies. Texto de la Conferencia ofrecida como Plenary Speaker en la 3rd. International Crossroads in Cultural Studies Conference, Birmingham, June 21-25, 2000. <http://www.geocities.com/global_cult_polit >

Mato, Daniel (2000b) Not "Studying the Subaltern," but Studying *with* "Subaltern" Social Groups the Global-Local Articulations of Power. *Nepantla-Views from South* 1(2):

Martín Barbero, Jesús (1997) Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera. Entrevista a Jesús Martín-Barbero. *Dissens* Nro.3, pp.:47-53.

Mignolo, Walter (1996) Los estudios subalternos son posmodernos o poscoloniales?: la política y las sensibilidades de las ubicaciones geográficas. *Casa de las Américas* 204: 20-39

Mignolo, Walter (1997) Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. *Dissens* Nro3, pp.:1-18.

Nelson, Cary, Paula Treichler, and Lawrence Grossberg (1992) Cultural Studies: An Introduction. En: Lawrence Grossberg, C. Nelson, and P. Treichler *Cultural Studies*. New York: Routledge, pp.:1-16

Rama, Angel (1985) La Ciudad Letrada. Montevideo: Fundación Angel Rama

Storey John (1996) *What is Cultural Studies? A Reader*. Londres: Arnold.